



Paisaje en ruinas después de explosión, con ciudad al fondo. Obsolescencia en los nuevos paisajes-residuo resultado de los procesos avanzados de dispersión y disolución de lo urbano en el territorio.

Autor: Francisco Fernando Beltrán Valcárcel

Resumen

El título de la comunicación alude a una doble explosión experimentada en las últimas décadas. Por un lado la de la acelerada dispersión y difusión de lo urbano en el territorio y, por otro, el estallido de la burbuja inmobiliaria ligada al sector de la construcción y a la especulación sobre el suelo y que marcará una suerte de “fin de fiesta”, especialmente en España. La nueva ciudad dispersa, inacabada, incompleta, ineficiente e insostenible que se ha venido gestando en base a los perversos mecanismos del capitalismo más destilado, y que se ha extendido tapizando (en múltiples formas) el territorio y consumiendo una ingente cantidad de recursos naturales y culturales (suelo, energía, paisaje, patrimonio,...) conforma hoy a todas luces una vasta y obsoleta realidad urbano-territorial, que podríamos designar como una nueva espacialidad de la obsolescencia, y que ha generado unos paisajes-residuo de urbanizaciones, edificaciones, grandes eventos e infraestructuras inacabadas y/o abandonadas, que adquieren un marcado carácter de ruina, como tan acertadamente apuntaba Julia Schulz-Dornburg en su obra “Ruinas modernas, una topografía de lucro”, un inventario fotográfico de la construcción especulativa abandonada en España en el que retrata parajes ocupados por urbanizaciones abandonadas, paisajes residuo como herencia en el territorio del estallido de la burbuja inmobiliaria. No en vano, etimológicamente, el término ruina procede del latín *ruīna*, derivado de *ruere* (*ruĕre*, "caer"). Caída, decadencia, pérdida o destrucción son conceptos que resuenan en estos nuevos paisajes generados por los recientes procesos de dispersión y disolución de lo urbano. Este colapso requiere de un profundo y complejo análisis transdisciplinar para la elaboración de criterios de regeneración de estos tejidos y territorios dispersos. En este sentido, treinta años después, es de máxima vigencia el conocido artículo de Bernardo Secchi titulado “Le condizioni sono cambiate” (“Las condiciones han cambiado”) publicado en la revista *Casabella* en 1984, en el que invitaba a “abandonar las grandes realizaciones sobre el mapa, los grandes signos arquitectónicos e infraestructuras sobre el territorio, actuar sobre las áreas intermedias, sobre los intersticios, sobre las comisuras entre las partes duras...”

Palabras clave: Sostenibilidad, territorio, explosión, ciudad dispersa, paisaje, obsolescencia, urbanismo, rehabilitación urbana.

0. Introducción

El título de la presente comunicación se despliega en dos explosiones experimentadas en las últimas décadas y que se encuentran estrechamente vinculadas. En primer lugar, la explosión del fenómeno urbano y la acelerada dispersión y difusión de lo urbano en el territorio. Como acertadamente señala Francisco Javier Monclús, *“el interés por los procesos de suburbanización y la eventual «disolución» de la ciudad compacta tradicional en una ciudad cada vez más dispersa y fragmentada resulta ya una constante en la reflexión urbanística de las últimas décadas.”* (Monclús, 1996). En segundo lugar, el consiguiente y previsible estallido de la burbuja inmobiliaria, cuyo origen de sobra conocido se encuentra en la especulación sobre el precio de la vivienda por parte de los mercados inmobiliarios con la connivencia por un lado de bancos y cajas de ahorro (para la financiación) y de los gobiernos a todos los niveles (la desprotección reguladora y normativa y la liberalización del suelo) en un ambiente de excesos y corrupción generalizada.

Estas condiciones generaron una especie de milagro económico, especialmente en el caso español, basado en la reclasificación (no recalificación) masiva de suelo no urbanizable por parte de las administraciones para su incorporación al proceso urbanizador, y de esta forma poder ejecutar infraestructuras y promociones inmobiliarias. Así, políticos, empresarios de la construcción y técnicos corruptos alimentaron un sistema vicioso (y falaz a largo plazo). La novela que lleva por revelador título el de *“Crematorio”*, de Rafael Chirbes, (Premio Nacional de la Crítica 2008), retrata a la perfección esta dinámica de voracidad sin límites y búsqueda del beneficio rápido que generaban la urbanización salvaje, especialmente sobre el litoral mediterráneo español. Su personaje principal, Rubén Bertomeu, un constructor que deja la agricultura para crear un entramado de empresas constructoras y que está realizando un complejo, Costa azul, de 500 hectáreas y 3 kilómetros de costa: *“La economía es una actividad eminentemente nerviosa, y aún más la construcción, quizá la mayor metáfora del capitalismo. Crecer supone destruir, y de eso no tengo yo la culpa”*.



Ilustración 1. Fotograma de la serie *Crematorio*, basada en la novela de Rafael Chirbes.

De esta forma la burbuja inmobiliaria se alimentó del crédito a particulares y promotores, lo que generó un significativo incremento de la deuda privada que se frenó “gracias” la crisis financiera internacional de 2008, dando fin a este proceso especulativo. El 15 de septiembre de 2008, Lehman Brothers, la gran compañía global de servicios financieros de Estados Unidos, que había resistido varias crisis nacionales e internacionales, como el Crack del 29 o la crisis del 73, se derrumbaba ante la crisis de las hipotecas *subprime*, suponiendo la mayor quiebra económica de la historia, caída que se extendería al resto de las bolsas como un castillo de naipes, como detalladamente ha explicado el influyente y respetado analista Robert Shiller en su mordaz obra “El estallido de la burbuja”: *“La crisis de las subprime tampoco terminó en las fronteras de Estados Unidos. Los boyantes mercados inmobiliarios han dado señales de debilidad, o al menos de estancamiento, en muchos países. Los efectos de la crisis financiera también han calado hondo en otros países, tal como evidencian las bancarrotas de IKB Deutsche Industrebank AG, SachsenLB, WestLB y BayernLB en Alemania, la quiebra de los fondos patrocinados por BNP Paribas en Francia y las demandas contra la Northern Rock Building Society en el Reino Unido”* (Shiller, 2009)



Ilustración 2. Sam Rogers (Kevin Spacey) en una escena del film *Margin Call* (2011), que revisa las 24 horas anteriores al hundimiento de Lehman Brothers y la crisis financiera.

De hecho, en la actual crisis económica global podemos hallar paralelismos con otras anteriores, confirmando así la visión cíclica de la historia. El mecanismo perverso de los bancos y las compañías multinacionales, que se mantiene inmutable en la actualidad, queda ya magistralmente explicado en un pasaje de la novela *“The Grapes of Wrath / Las uvas de la ira”* (1939), de John Steinbeck -premio Nobel de Literatura en 1962- ambientada en la crisis económica tras el crack del 29: *“Y los enviados explicaban el mecanismo y el razonamiento del monstruo que era más fuerte que ellos. Un hombre puede conservar la tierra si consigue comer y pagar la renta: lo puede hacer. Sí, puede hacerlo hasta que un día pierde la cosecha y se ve obligado a pedir dinero prestado al banco. Pero, entiendes, un banco o una compañía, no lo pueden hacer porque esos bichos no respiran aire, no comen carne. Respiran beneficios, se alimentan de los intereses del dinero. Si no tienen esto mueren, igual que tú mueres sin aire, sin carne. Es triste pero es así. Sencillamente es así.”* (Steinbeck, 1939)



Ilustración 3. El expresidente de Bankia Rodrigo Rato, pletórico, en la salida a bolsa de la entidad financiera. Posteriormente, Bankia se convertiría en un “*banco malo*” plagado de activos tóxicos inmobiliarios y hubo de ser nacionalizada y liquidada mediante fondos públicos. Por su parte, Rato, el que fuera máximo responsable de la entidad, a día de hoy (como es de sobra conocido) se encuentra “salpicado” por el caso de la venta de acciones preferentes así como por el último y dantesco escándalo de las tarjetas negras de Caja Madrid.

De esta forma, los dos citados fenómenos de carácter explosivo provocarían un colapso inicialmente económico, una suerte de “fin de fiesta”, especialmente en el caso de España, que se trasladaría a otras esferas como la social, la ambiental y la cultural, conformando una realidad en crisis que hemos heredado en nuestros días, y a la que hemos de enfrentarnos como ciudadanos, en primera instancia, y como Arquitectos que abordamos la nueva ciudad dispersa e insostenible en expansión, (conformada por un parque de viviendas mal construidas, gran parte de ellas sin terminar o vacías, que dista mucho de aquella ciudad mediterránea y equilibrada) que ha aplastado y devorado territorios y paisajes de alto valor y que nos ha dejado como herencia un panorama desolador. Como afirmaba recientemente en una ponencia el arquitecto y experto en urbanismo y valoraciones Pedro González-Nebreda, el sector de la construcción desde hace años es manifiestamente ineficiente, pues ni propicia la actividad económica, ni cumple esa función social que se considera inherente al hecho de construir (pues tenemos familias sin vivienda y viviendas desocupadas) además del creciente e indignante número de desahucios por parte de las entidades financieras y la inquietante inoperancia de los gobiernos frente a los poderes fácticos, también conocidos como *lobbies*.



Ilustración 4. Viñeta de Jate

1. La pesada herencia de la ciudad dispersa

En ocasiones anteriores he tenido la oportunidad de hablar en el marco de precedentes congresos, así como en otros espacios, sobre los efectos negativos de la dispersión urbana sobre el medio ambiente y el paisaje (Beltrán, 2012 y 2013). Una nueva ciudad dispersa, inacabada, incompleta, ineficiente e insostenible que se ha venido gestando en base a los perversos mecanismos del capitalismo más destilado, y que se ha extendido tapizando (en múltiples formas) el territorio y consumiendo una ingente cantidad de recursos naturales y culturales (suelo, energía, paisaje, patrimonio,... Ya en los inicios del auge inmobiliario, el catedrático y maestro José Fariña advertía ya sobre la extensión del fenómeno urbanizador y la necesidad de mecanismos de control del mismo: “*En algún sitio, alguien debería de parar el creciente consumo de suelo por habitante que se está produciendo en todo el mundo*” (Fariña, 1998). En efecto, el suelo es la materia prima del sector de la construcción, y su uso y consumo ha de ser racional, por tratarse de un recurso limitado y valioso.



Ilustración 5. Imagen de portada del informe de *Center for Housing Policy*, que lleva por título “*A heavy load: The Combined Housing and Transportation Burdens of Working Families*”. Washington (EE.UU.) Octubre 2006.

Este nuevo modelo presenta un gran inconveniente: es a todas luces ineficaz desde el punto de vista del consumo de energía y territorio en la medida en que es un organismo que crece y se extiende en horizontal, algo que es contrario a los principios de los sistemas naturales, como por ejemplo una planta, en los que apenas hay desplazamiento horizontal, pues su coste energético es más elevado. La ciudad difusa requiere un mayor consumo de suelo, supone la dispersión de la edificación y las infraestructuras, la superficie edificada por habitante es mayor, la tipología edificatoria de vivienda unifamiliar aislada o adosada requiere un mayor mantenimiento y presenta una mayor demanda energética (al tratarse de un edificio aislado). En la ciudad dispersa es realmente difícil sostener los servicios urbanos, en especial el transporte, basándose la movilidad en el uso y abuso del vehículo privado, con la consiguiente degradación del espacio público.

Así mismo, la ciudad dispersa, frente a la mediterránea, presenta pésimos índices de complejidad (un indicador por cierto fundamental relacionado con la organización urbana) y por tanto los tejidos dispersos son torpes y estúpidos, se basan en el monocultivo funcional del uso residencial, basado en el tipo de vivienda unifamiliar aislada, adosada, o pareada, que presenta un alto coste a todos los niveles (económico, social, ecológico y cultural) ya que requiere infraestructuras individualizadas. Así, el ecosistema social que puede desarrollarse en estos ámbitos no es sino un sucedáneo de sociedad, el producto más depurado del capitalismo, que aísla a los individuos para inhibir las relaciones sociales (y por tanto las reivindicaciones de derechos) y que les facilita un centro comercial o *mall* en un punto estratégico de la red viaria para que puedan consumir, también aislados, y regresar a su casa, como plantea Marisa Vadillo: *“El consumo no sólo modela la ciudad, sino también a sus ciudadanos. [...] El lugar físico y virtual de la ciudad es bombardeado por mensajes visuales creados por diseñadores y publicitarios con el objetivo de desarrollar el importante lugar del deseo, donde el consumo es la culminación máxima de la experiencia práctica de habitar la ciudad”* (Vadillo, 2005)

En palabras de Jordi Borja: *“La crisis del espacio público es resultado de las actuales pautas urbanizadoras, extensivas, difusas, excluyentes y privatizadoras. La fuerza de las actuales pautas urbanizadoras produce espacios fragmentados, lugares (o no-lugares) mudos o lacónicos, tierras de nadie, guetos clasistas, zonas marcadas por el miedo o la marginación. El espacio público en estas extensas zonas de urbanización discontinua y de baja densidad prácticamente desaparece, los ciudadanos quedan reducidos a habitantes atomizados y a clientes dependientes de múltiples servicios con tendencia a privatizarse.”* (Borja, 2012)

Así, este universo de individualidades que sucumben al poder de la publicidad, al ocio y al consumo de masas conforma una suerte de anti-ciudad que se sitúa en el extremo contrario al *proyecto colectivo* (Esteban, 2003) que es, en su esencia, la ciudad. Este otro nuevo espacio actual segrega a los ciudadanos, fundamentalmente, por el precio y la localización del suelo.



Ilustración 6. Captura de pantalla del videojuego "Simcity"

2. Obsolescencia urbana en los territorios de la ciudad dispersa

Como ya pronosticaba el profesor Arias, refiriéndose al tipo de ciudad que se estaba generando a comienzos de este siglo, “*no hay Ciudad Dispersa inducida o proyectada como tal, sólo hay proyectos o decisiones que se realizan en la periferia, como resultado de actuaciones aisladas, que sólo tienen de común su ubicación en el territorio y su justificación en razones funcionales y de mercado*” (Arias, 2003). En este sentido, las nuevas dinámicas socioespaciales han generado una serie de espacios de la obsolescencia, una gran variedad de tejidos industriales y residenciales urbanos que no se ajustan a las demandas de la sociedad del s. XXI.

Los barrios generados desde la década de los cincuenta son hoy prácticamente inservibles. Tejidos urbanos en los que predomina el uso residencial, con edificios exentos que generan espacios públicos anodinos, sin apenas equipamientos ni servicios, con tipologías de vivienda rígidas que no son aptas para los nuevos perfiles de habitantes y de familias, contruidos de forma rápida y precaria, con graves problemas constructivos, etc. que conforman un parque urbano obsoleto que además consume una gran cantidad de energía y que requieren un enfoque integral en su rehabilitación. La nueva ciudad dispersa es hoy, a todas luces, un vasto territorio ineficiente y decadente.

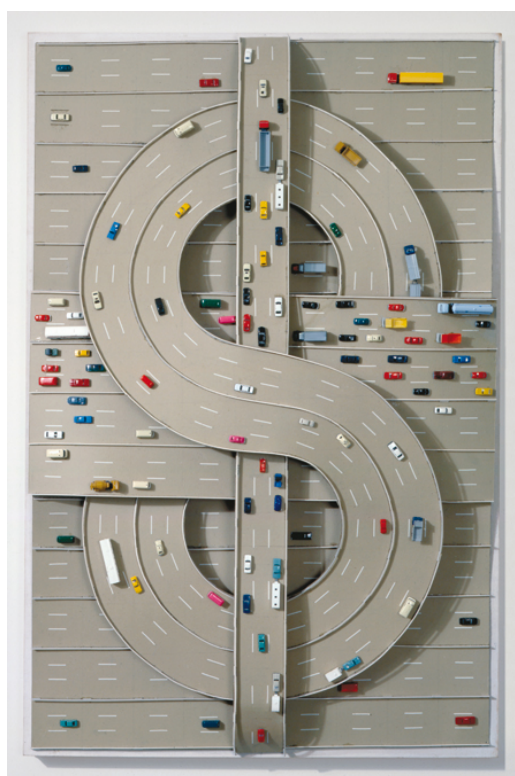


Ilustración 7. “\$” Thomas Bayle (1980)

Como comenta el profesor José Fariña, “*en esta nueva y perversa modalidad, la ciudad tiende a ocuparlo todo apoyándose en las infraestructuras y basando su supervivencia en la movilidad originada por el automóvil. [...] Por supuesto, estos rápidos cambios han afectado también a la vida de las áreas rurales*” (Fariña, 1998). Son estos territorios los que conforman hoy una nueva *espacialidad* de la obsolescencia, tomando prestado el concepto acuñado por Edward W. Soja.

3. Los paisajes-residuo

En 2006 se celebraba en La Casa Encendida, en Madrid, un taller organizado por el colectivo Basurama e impartido por el fotógrafo y artista audiovisual Daniel Canogar, bajo el sugerente título *“Basura, paisaje y memoria”*, cuya sintética presentación era la siguiente: *“El ritmo trepidante con el que la sociedad de consumo de masas genera basuras está creando un nuevo paisaje. En las periferias de las grandes urbes se acumulan toneladas de ordenadores, circuitos informáticos, televisores, bombillas eléctricas, teléfonos móviles, cintas de video, cd-s, pilas, juguetes, colchones y muebles. Muchos de estos elementos, tremendamente tóxicos para el medio ambiente, tienen difícil recuperación. Una vez que se ha descubierto este nuevo paisaje urbano, es inevitable ver la ciudad como un gran monstruo productor no tanto de objetos de consumo, sino de basura. Su contemplación es sobrecogedora, y nos hace cuestionarnos nuestros hábitos cotidianos.”* (Canogar, 2006)

Si bien Canogar se refería en este taller a los residuos sólidos urbanos que se acumulaban y acumulan en las periferias de nuestras ciudades, creo que su reflexión y análisis es perfectamente trasladable a los *“residuos urbanos sólidos”* formados por urbanizaciones, edificaciones, grandes eventos e infraestructuras inacabadas y/o abandonadas que han generado una suerte de paisajes-residuo que deberían ser objeto de atención, análisis, gestión e intervención. Territorios de juego que se presentan simultáneamente como inhóspitos y cargados de gran interés, potencialidad y belleza.



Ilustración 8. Urbanización Miramadrid. 6000 km.org *“Paisajes después de la batalla”*.
Rubén Lorenzo Montero y Pablo Rey Mazón (Proyecto Basurama)

“Cuando ya no nos queda nada,
el vacío de no quedar
podría ser al cabo inútil y perfecto”

Poema
José Ángel Valente

“Poema”, de José Ángel Valente, nos invita a meditar sobre la estética latente en lo residual, donde lo marginal se torna central. También es un poema metapoético en el que los signos se escriben e inscriben a sí mismos, y en el que Valente sugiere una meditación sobre la representación que rompe los límites racionales de conocimiento. Paradójicamente, los tres versos en los que domina una retórica negativa (“no”, “vacío”, “no quedar”, “inútil”) hablan de la creación. En este poema Valente escribe un *ars poética*, basándose en una retórica de la desposesión, en la nada y en el silencio como fuentes generadoras del poema. Quizá debamos abordar estos paisajes con esa mirada contemporánea que reivindica el poeta, considerándolos como ruinas modernas.

4. Ruinas modernas

Inmersos en un época de exceso de consumo y producción de desechos, se da la curiosa paradoja de que al mismo tiempo tratamos de ignorar la otra cara de la moneda, la decadencia y el deterioro, como si éstos no formaran parte de la vida, en un intento (muy humano, por cierto) de pretender escapar a la Segunda Ley de la Termodinámica. Durante más de treinta años, el autor estadounidense Kevin Lynch (1918-1984), urbanista y profesor del Massachusetts Institute of Technology (MIT) centró gran parte de sus investigaciones en la relación del hombre con los procesos de degradación. En su obra póstuma *“Echar a perder. Un análisis del deterioro”* Lynch plantea sumergirnos en esta realidad que no queremos aceptar, invitándonos a admitir la decadencia como una componente de todos los procesos de la vida y a abordar sin complejos la puesta en valor y la gestión de los residuos, desde un profundo planteamiento filosófico: *“El abandono es diferente de la decadencia, que es una disminución progresiva del valor o de vitalidad. La decadencia puede desembocar en el abandono.”* (Lynch, 2005)



Ilustración 9. Imagen de la cubierta del libro de Kevin Lynch

Así, bajo la tesis de Lynch podríamos decir que estos territorios no se encuentran aún abandonados, sino que se hallan inmersos en un proceso de progresiva decadencia. Es por tanto responsabilidad nuestra, como sociedad avanzada, no dejarlos caer definitivamente en la ruina. No en vano, "caer" (*ruĕre*) -y su derivado latín *ruĭna*- se sitúa en el origen etimológico del término "ruina". Caída, decadencia, pérdida o destrucción son conceptos que resuenan en estos nuevos paisajes.

Estos macro-complejos edilicios e infraestructurales adquieren un marcado carácter de ruina, como tan acertadamente apuntaba Julia Schulz-Dornburg en su obra *“Ruinas modernas, una topografía de lucro”* (Schulz-Dornburg, 2012), un inventario fotográfico de la construcción especulativa interrumpida en España en el que retrata parajes ocupados por urbanizaciones abandonadas, paisajes residuo como herencia en el territorio del estallido de la burbuja inmobiliaria. Son estas “ruinas modernas” las de nuestro presente que como indica Rosa Olivares *“...han perdido toda su carga simbólica, no proceden del pasado ya que no hay tiempo entre ruina y nosotros mismos, son las ruinas de nuestro presente, la terrible tragedia de la destrucción en sí misma”*. (Olivares, 2007)



Ilustración 10. Extracto de cubierta del libro *“Ruinas modernas, una topografía de lucro”* (2012)

5. Conclusiones (como siempre, provisionales)

En su libro titulado “Ciudad Hojaldre” (García, 2004) el profesor Carlos García Vázquez alude a un artículo titulado *“Le condizioni sono cambiate”* (Las condiciones han cambiado), escrito por Bernardo Secchi y publicado en la revista Casabela en 1984. En este texto el autor hacía referencia a una serie de nuevos fenómenos en las ciudades europeas -fin del crecimiento urbano, descenso de la población, desmantelamiento industrial, terciarización-, fenómenos bajo los cuales yacía la radical mutación que estaban sufriendo la sociedad y la economía en su tránsito hacia el tardocapitalismo. Para Secchi había un fenómeno que era crucial en esta nueva situación: las intenciones proyectuales de la urbanística y la arquitectura moderna están basadas en el crecimiento pero la ciudad ya no está en expansión y hay que reutilizar la ciudad existente. Secchi nos invita en su artículo a *“abandonar las grandes realizaciones sobre el mapa, los grandes signos arquitectónicos e infraestructuras sobre el territorio, actuar sobre las áreas intermedias, sobre los intersticios, sobre las comisuras entre las partes duras...”*

Es hora pues de centrar nuestra atención plena en las periferias de nuestras ciudades y gestionar e intervenir en estos nuevos paisajes que nos brinda esa doble explosión de las últimas décadas, de la que hablábamos al principio de la presente comunicación, pues estos espacios o territorios ruinosos, obsoletos o decadentes, en los que se acumulan promociones inmobiliarias vacías o inacabadas, son a su vez de una enorme contemporaneidad y resultan ser verdaderos espacios de oportunidad donde posiblemente se gane o pierda la auténtica batalla por la Sostenibilidad Urbana y Territorial. Como tan acertadamente afirma el sociólogo Marc Augé: *“El urbanismo y la arquitectura nos han hablado siempre de poder y de política. Sus formas actuales, la multiplicación de las zonas de miseria, de los campamentos de chabolas, de los subproductos de la urbanización salvaje que aparecen bajo los brillantes almocárabes de las autopistas, de los lugares de consumo, de los rascacielos y de los barrios financieros, de las singularidades y de las imágenes nacidas de la transformación del mundo en espectáculo, muestran suficientemente la cínica franqueza de la historia humana. No hay duda: son nuestras sociedades lo que tenemos ante los ojos, sin máscaras, sin afeites. Y quien pretenda saber lo que nos reserva el porvenir no debería perder de vista los terrenos por edificar y los terrenos baldíos, los escombros y las obras de construcción.”* (Augé, 2003)

6. Bibliografía

AUGÉ, M. (2003) "El tiempo en ruinas". Gedisa. Barcelona.

ARIAS, P. (2003) "Periferias y nueva ciudad. El problema del paisaje en los procesos de dispersión urbana". Universidad de Sevilla.

BELTRÁN, F. (2012) "La ciudad mediterránea: paradigma de ciudad sostenible". En: Libro de actas de CONAMA 2012. Fundación Conama. Madrid. ISBN: 978-84-695-6377-9.

BELTRÁN, F. (2013) "Sostenibilidad territorial y modelos urbanos. Ciudad mediterránea: compacidad, complejidad, proximidad.". En: Revista Ciudad Sostenible, nº 17. 4º Trimestre 2013. <http://www.ciudadsostenible.eu>

BORJA, J. (2012) "Espacio público y derecho a la ciudad". Barcelona.

ESTEBAN, J. (2003) "La ordenación urbanística: conceptos, herramientas y prácticas". Electa. Serie Espacio Público. Barcelona.

CANOGAR, D. (2006) "Basura, paisaje y memoria". Taller celebrado en La Casa Encendida. Madrid. 23-28 Octubre de 2006.

GARCÍA, C. (2004) "Ciudad hojaldré. Visiones urbanas del siglo XXI". 2004.

FARIÑA, J. (1998) "La ciudad y el medio natural". Akal. Madrid.

LYNCH, K (2005) "Echar a perder, un análisis del deterioro". Gustavo Gili. Barcelona.

MONCLÚS, F.J. (1996) "La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias". Barcelona. Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona. (Febrero-abril 1996).

OLIVARES, R. (2007) "La incomprensible belleza de la tragedia". En: EXIT. Nº. 24. Ruinas. Madrid. En: MOYA, A. (2011) "Registro de existencia". Trabajo Fin de Máster. Madrid.

SHILLER, R. (2009) "El estallido de la burbuja. Cómo se llegó a la crisis y cómo salir de ella". Título original: "The Subprime Solution". Gestión 2000. Barcelona.

SOJA, E. (2008) "Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones". Traficantes de sueños. Madrid.

STEINBECK, J. (1939) "The Grapes of Wrath / Las uvas de la ira". Viking Press.

SCHULZ-DORNBURG, J. (2012) "Ruinas modernas: una topografía de lucro". Àmbit. Barcelona

VADILLO, M. (2005) "La ciudad consumida". En: ALCALÁ, R. "La ciudad: Ausencia y presencia". Plurabelle. Córdoba.